Dispense V. E. tal osadía, con la que le ruego se inserte en la impresion esta reverente Súplica, para que sirva de disculpa á mi temeridad.

Dios guarde la importante y preciosa vida de V. E. muchos años, para la felicidad de esta América. Querétaro Diciembre 7 de 1810.

B. L. S. M. de V. E.
su mas humilde súbdito que lo venera,

Excmo. Señor,

Lic. Ramon Estevan Martinez.

Un hombre que jamas ha escrito para el público, (1) porque ha temido siempre su censura, agitado altamente por las novedades del dia, exclama hoy con Ciceron (2) á quantos se tomen la molestia de oirlo:

Mens cujusque, is est quisque, non ea figura quae digito demonstrari potest.

En efecto, (Señores Lectores europeos y americanos) si el ser dos hombres hijos de un mismo Padre, de una propia Madre, nacidos en un solo parto, y acaso semejantes en las facciones del rostro, no basta para identificarlos en los sentimientos del alma, ¿que señal ó caracter puede guiar á la escasa penetracion humana para distinguir en lo formal á aquellos individuos? Cain y Abel, no podian equivocarse en su filiacion, porque no habia mas hombre que Adan, ni mas muger que Eva, que los hubiesen engendrado; pero sin embargo, el uno es tan justo que Dios recibe visiblemente sus ho-

locaustos, y el otro tan impío, que mancha por la primera vez la tierra con la sangre de su propio hermano. Rómulo y Remo, gemélos (con todo y la mentida divinidad de su Padre), fueron no menos diferentes en sus operaciones, y tambien muerto el primero por zelos y de órden del segundo, que despues admitió á un extrangero por socio de su dignidad real. Con que ¿qual será el distintivo de estos y de los demas hombres?.. Su alma su modo de obrar y pensar: *mens cujusque, is est quisque.*

Nuestros progenitores los españoles, aquellos á quienes debemos la dicha de habitar en esta envidiable parte del globo terraqüeo, baxo de la única religion capaz de hacer siempre feliz al hombre; los españoles, digo, nuestros Padres y Maestros, sin Ciceron, ni mas que la luz y la justicia natural, nos han estado enseñando de continuo esta propia verdad en aquel adagio, *cada uno es hijo de sus obras*, y que substancialmente explican lo mismo. Y de aquí nace

mi admiracion, al considerar que Padres é hijos, Maestros y Discípulos, hayan olvidado en distintas épocas esta leccion importante, queriendo unos y otros que se les reconozca, casi únicamente por hijos de la tierra en que nacieron.

Qual sea el funesto orígen de una ribalidad que desde entónces para siempre jamas hará odioso al que la fomente; ó quien se desnaturalizó primero, si los hijos rompiendo los vínculos de amor y respeto á sus padres, ó estos los de ternura y benevolencia hácia aquellos, parece que no es facil investigar.

Porque, á la verdad, son muy débiles y falibles los fundamentos con que los Padres José Acosta y Fr. Juan de la Puente, citados por el Señor Solórzano (3), dixeron tanto mal de los nacidos en esta América, llegando semejante preocupacion á tal exceso, segun el propio autor, » que un Obispo de » México llegó á dudar si los criollos podian » ser ordenados de Sacerdotes, hasta que el

» Supremo Consejo de las Indias, le sacó de » ella encargándole que los ordenase, si por » sus circunstancias personales lo merecian."

El Sr. Urbano VIII. en su Bula en que preceptúa la alternativa de criollos y europeos en la provision de oficios de la Orden de S. Agustin (extendida posteriormente á otras) su fecha en Roma á dos de Setiembre de mil seiscientos veinte y seis, tampoco dice mas, sino que la establece » deseando evitar las disensiones y controversias, suscitadas entónces entre los Religiosos de una y otra clase;" y ya se ve que esto no aclara el principio de la rivalidad, ni yo sé verdaderamente á qué pueda atribuirse, en todos tiempos, sino, como decia, al olvido de de nuestro antiguo proverbio, *cada uno es hijo de sus obras: mens cujusque, is est quisque*: porque si los PP. Acosta, Puente y Religiosos Agustinos lo hubieran tenido presente, ni aquellos habrian desacreditado su literatura, ni estos alterado la quietud del Claustro.

Pero suponiendo, como cierto, ya restablecida la paz monacal con tan cuerda providencia, y desmentidos aquellos débiles escritores por otros de mayor juicio y sabiduría, por el alto gobierno español, por el Superior de esta América, en todos tiempos y principalmente quando el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo Virey, en su proclama de veinte tres de Enero de este año, enseña al mundo, y encomienda á la historia, que » el » clima de América no hace degenerar la » sangre ni las costumbres españolas, sino » que ántes su situacion local hace á los » criollos vivos en el ingenio, mas espirituo- » sos en las virtudes, y mas entusiastas en » el honor;" suponiendo, digo, ya deshechas por todo esto, (y otras cosas igualmente notorias) quantas especies pudieran inducir á mantener la oposicion ó antipatía entre europeos y americanos, es hoy de consiguiente mas injusta, mas odiosa y mas exêcrable por todos aspectos la original y crudelísima, que hemos tenido la desgracia de ver

inventada y practicada en este fatal año de mil ochocientos diez por los americanos Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo.

Sí: es mas injusta, odiosa y exêcrable, porque ha habido menos motivo para intentarla, mas malicia y tiranía en su execucion, y produce mayores daños, que trascienden mas á los americanos que á los europeos. En quanto á la causa de esta horrible conspiracion, estoy todavía por oir (con todo y la decantada sabiduría de Hidalgo) un motivo que no sea el ridículo y monstruoso delirio de libertar el Reyno, porque los ultramarinos querian entregarlo á los ingleses ó franceses; ó el horrible y nefando crímen de hacerlo *independiente* de la soberanía española.

El plan de operaciones para la execucion de uno ú otro proyecto ¡pluguiera á Dios no fuese tan inhumano como se está viendo! Sorprehender á los europeos en sus casas, en los templos de Dios, ó en los sepulcros, cuya quietud y reposo habian tur-

bado en pos de su seguridad personal: asaltarlos en su fuga: despreciar sus lágrimas y angustias, y los ayes dolorosos de la dulce esposa, del hijo tierno, que en vano tratan de ablandar su dureza con la triste representacion de la desvalida viudez y horfandad en que van á quedar sumergidos; el saqueo y destruccion de sus casas y haciendas (4), la mas loca y desatinada disipacion del fruto de su trabajo de treinta ó quarenta años que habia de proporcionarle á su familia *criolla* una vida cómoda: y (dirélo de una vez, aunque mi corazon se estremezca y tiemble la humanidad entera) la muerte mas cruel y desapiadada á centenares de hombres indefensos que habian ya perdido los bienes, la muger, los hijos y la libertad:::: ¡Justicia divina! ¿es posible que no dispares rayos para castigo de tan atroz delito?... Este es el modo de realizar aquellos proyectos, ó criminales ó ridículos, y el que produce todavía á los americanos males, si no tan violentos, no por eso ménos efectivos.

¡Bárbaros! *Mens cujusque is est quisque.* ¿Por ventura todos los europeos son perversos y conspiran á la entrega del Reyno á los ingleses? Y si es así ¿por qué la pena que sin autoridad les habeis decretado, ha de perjudicar mas á los criollos? Su muger, sus hijos, sus beneficiados, sus amigos, sus corresponsales, cuyos intereses tenian, ¿no son acaso americanos, tanto como vosotros, hijos de padres europeos? (5) Y los que se han sacrificado á vuestra locura en Carroza, las Cruces, México, Aculco, Querétaro y Guanaxuato, ¿qué eran sino hijos, aunque malignos, de la América? Ved pues, como groseramente errados en vuestros designios, haceis mas daño á los criollos que á los ultramarinos.

¿Y cómo conciliarémos la *independencia*, si por esto anhelan los sediciosos, con el mote de *viva Fernando Séptimo* puesto en sus estandartes y repetido por sus inmundos labios? Si no es esta otra torpeza absurda para embobar á la mas ignorante plebe, (cu-

ya habitual fidelidad conoce Hidalgo) no se qual otra pueda serlo en el mundo. *Fernando Séptimo* solo puede vivir en la América, siendo como es suyo este reyno, y conservándose sujeto y obediente á la Metrópoli, ministrándole los auxîlios que necesite, (mayormente en esta ocasion la mas importante que se le ha ofrecido) y manteniendo siempre la subordinacion á sus leyes, que prohiben severísimamente las asonadas, la fuerza, el robo y el asesinato.

Sí, Señores: este es el orígen, el modo y los efectos de la primera, y quizá la única revolucion de la tranquila América, que acaso, y sin acaso, por su misma profunda inalterable paz, por la comun docilidad y humildad de sus hijos, ha visto volar rápidamente por algunas leguas, la voraz llama del contagio. Mas sea por lo que fuere: avergonzémonos, Americanos, de haber dado al mundo un espectáculo tan nuevo, tan criminal y tan horrible. Avergonzémonos de que haya nacido entre nosotros su despre-